

EDITORIAL

COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN AMPLIANDO LAS FRONTERAS

COMMUNICATION AND EDUCATION: EXPANDING THE FRONTIERS

Rayén Condeza y Mar de Fontcuberta, *editoras invitadas*

El tema central de este número trata sobre los avances teóricos y experiencias de investigación recientes en el área de la comunicación-educación, desde distintas perspectivas y disciplinas. Cuando discutimos el foco del dossier convenimos en que nuestro objetivo principal fuera contribuir a dar visibilidad a la producción actual de conocimiento, así como a los temas abordados en este espacio interdisciplinario de estudio, práctica y formación de personas en distintos niveles y contextos. Hay que decir que los editores permanentes de la revista se sorprendieron por la cantidad de propuestas recibidas, lo que por cierto nos alegró mucho, al tiempo que hizo aún más difícil el proceso de selección. Esta situación se acrecentó en la medida que se sucedían las distintas etapas de arbitraje. Con ello queremos agradecer a todos quienes enviaron sus aportes y en especial al cuerpo de evaluadores, el que desde nuestra perspectiva tuvo un trabajo particularmente complejo en esta ocasión.

Lo anterior confirma cómo la comunicación y educación está adquiriendo cada vez mayor relevancia social, si bien no limitada al ámbito académico. Afortunadamente esto no se trata a nuestro entender de una moda, de una coincidencia de los tiempos o de un reconocimiento de buena crianza, como algunos argumentan. Si la comunicación y educación concita hoy la atención de distintos actores e instituciones a nivel local, nacional, regional y mundial es porque se evidencia la importancia crucial y concreta que tiene como una oportunidad para el desarrollo de las comunicaciones, de la educación de las personas, así como para el desarrollo democrático y sostenible de las sociedades. La cuestión es cómo se pasa de ese discurso a la práctica, a su implementación, para beneficiar desde ya a las actuales y futuras generaciones. Esperamos que la lectura de las contribuciones permita articular el esbozo para una primera reflexión en ese sentido. Para parafrasear a Jesús Martín Barbero, de quien incluimos una entrevista en este número sobre su visión y experiencia en comunicación y educación ayer, hoy y mañana, realizada

en el marco de la Primera bienal latinoamericana de infancia y juventudes de Manizales, si hay algo con lo que este campo tiene que ver es con “pensar y construir país”.

El área de la comunicación-educación adopta una mirada no solo reflexiva sino flexible, pues revisa constantemente los supuestos desde los cuales se ha entendido tradicionalmente la compleja relación entre ambos campos, al tiempo que integra los propios cambios acaecidos en el ámbito de las comunicaciones y de la educación a su quehacer. Por esas razones un dossier como este, en el que podemos dar a conocer tan solo una mínima parte de sus actuales tendencias y aplicaciones futuras, junto con dar cuenta de la diversidad temática y geográfica de las mismas cobra mayor sentido.

Esta flexibilidad que caracteriza a la comunicación y educación puede deberse, en parte, a que haya nacido como un espacio interdisciplinario de investigación-reflexión-acción, adelantándose en ese mismo sentido -y por mucho en el tiempo- a la tendencia actual practicada en los centros de investigación de referencia desde “el valor de lo interdisciplinario”. Retomamos esta última expresión del rector de nuestra Universidad, Ignacio Sánchez (2012), quien en distintas oportunidades nos ha convocado como profesores e investigadores a pensar en cómo la interdisciplina prepara para enfrentar el mundo de manera más compleja y real, desde perspectivas que se complementan para entender mejor los cambios y la evolución de la cultura. También contribuye a dicha flexibilidad el hecho que la comunicación y educación esté siempre atenta - así como en constante relación- con la resolución de problemas concretos, que afectan la vida cotidiana de comunidades de personas muy variadas, muchas de las cuales, en un continente tan desigual como América Latina viven en situación de vulnerabilidad o de pobreza. En otras palabras, y tal como los ocho artículos finalmente seleccionados para el dossier lo demuestran, la comunicación y educación no se desarrolla en y desde un “laboratorio”, entre cuatro paredes, ni se res-

tringe a mediciones o evaluaciones de corte estadístico, sino que adquiere forma en contextos específicos, en terreno, con toda la complejidad, riqueza, humanidad, problemáticas y cambio constante que ello implica.

Al mismo tiempo la comunicación y educación tiene un rol esencial que cumplir en el nivel de las políticas públicas de comunicación y en el de las políticas de educación, ya sea al momento de actualizar el currículum, de proyectar inversión y gasto público o privado (como por ejemplo al decidir la incorporación de tecnologías en los establecimientos educativos), en el empleo de los medios para producir materiales y contenidos o en materia de inclusión social. En efecto, son muchos los pensadores, especialistas, investigadores e incluso los activistas que repartidos por todos los continentes –sin excepción– han contribuido durante décadas a este reconocimiento e inclusión de la comunicación y educación en aspectos tan variados como las políticas públicas, la academia, el terreno, el espacio educativo, la calidad de este último, el cambio social, la superación de la pobreza, el desarrollo comunitario, la capacitación, la formación continua, entre otros. Se trata de personas comprometidas, que le han dado forma, la han pensado, practicado, dejado huella. Irónicamente más de algún colega, inclusive, ha debido “defender” el valor científico de la comunicación y educación en el seno mismo de la disciplina de la comunicación, la misma que a su vez libra desde hace décadas su propio intento por posicionarse frente a otras disciplinas que gozan de mayor reconocimiento o estatus científico. Algunos colegas que han contribuido al desarrollo del campo han partido, como Jorge Huergo, a quien recordamos en esta editorial de forma especial.

Los ocho artículos finalmente seleccionados cumplen con otro de los desafíos permanentes de la comunicación y educación. Nos referimos a la necesidad de superar una visión doblemente estereotipada, que reduce la comunicación únicamente al sistema medial y a sus avances tecnológicos, la misma que limita la educación al aula o a la educación formal. En efecto, la comunicación-educación es un campo que plantea desafíos múltiples y heterogéneos a la investigación en el área de las comunicaciones en todos los niveles (local, nacional, regional e internacional), tal como lo han entendido tempranamente organismos como la UNESCO o la OCDE, por nombrar solo algunos, que consideran este espacio como uno de los ejes centrales del desarrollo y de las políticas públicas.

En el llamado invitábamos a los investigadores y académicos a contribuir con trabajos empíricos y con reflexiones teóricas fundadas, resultados de investigaciones y estudios en el área desde distintos ejes. En cuanto a los modos en que el entorno medial y digital afecta a la cultura en distintos planos, tales como las formas de relacionarse, comunicarse,

informarse, construir y gestionar conocimiento, educar y aprender en los diversos contextos sociales, distintos artículos reflejan estas preocupaciones.

La contribución de Rosa García-Ruiz, Vicent Gozávez y José Ignacio Aguaded (España) pone sobre el tapete los retos actuales de la competencia mediática, así como la cuestión del desarrollo de instrumentos para su evaluación en la actualidad. El caso de un primer estudio sobre competencias mediáticas de profesores en el sur de Ecuador (Isidro Marín, Diana Rivera y Stephany Celly) muestra cómo esa es una preocupación global y local al mismo tiempo, con mucho camino por recorrer aún. La formación de personas en el área de pre y postgrado, las características de los programas ofrecidos en el postgrado, sus enfoques y conceptualización son abordados en el caso iberoamericano por (Richard Romancini, Brasil) así como por Alejandro Barranquero y Gloria Rosique (España). En este último caso los autores indagan cómo se aborda la comunicación y educación en relación a la idea de cambio social en estos planes de estudio.

Las experiencias, reportes y estudios de caso en comunicación y educación son representadas en este número por Raúl Rodríguez (Chile), quien da cuenta del radioteatro como una herramienta educativa para rescatar y transmitir el patrimonio inmaterial, a través de un proyecto en el que personas mayores adquieren protagonismo frente a su comunidad, en alianza con radioemisoras locales y nacionales. En el área de la comunicación y salud publicamos una experiencia interdisciplinaria de educación en salud, específicamente en hábitos de nutrición, en una escuela de un sector vulnerable (Graciela Scruzzi, Cynthia Cebreiro, Sonia Pou y Constanza Rodríguez, Argentina). De ese modo abordamos casos sobre estrategias de comunicación aplicada para solucionar problemas que emergen en distintas instituciones, espacios y escenarios, para responder a las necesidades de los aprendizajes de sus distintos públicos y usuarios. Estos casos también pueden considerarse experiencias exitosas de uso de medios y de tecnologías, en el sentido de promover cambios de percepción y de actitud en las personas. El abordaje de casos en el área de las políticas públicas relacionadas a la comunicación y educación se expresa en el análisis del proyecto de telecentros digitales y de educación a distancia CASA de la Universidad de Guadalajara (David Ramírez, México), así como en una discusión crítica sobre cómo se ha abordado la comunicación en el plan nacional de educación en Brasil (Camila Alvarenga, Rafael Aquino, Jose Marcio Barros y Nubia Braga). Finalmente, como ya se dijo incorporamos la síntesis de una extensa entrevista realizada por Rayén Condeza a Jesús Martín Barbero en Colombia en noviembre pasado, en el marco de la edición de este número especial sobre Comunicación y educación: ampliando las fronteras.